

TRAYECTORIAS
VIDAS MARCOS ORDÓÑEZ CUENTA LA HISTORIA DE PERICO VIDAL, EL GRAN AMIGO ESPAÑOL DE SINATRA, WELLES Y LEAN
El asistente imprescindible

El asistente imprescindible
El amigo de Sinatra y Lean con su hija Alana.

TRAYECTORIAS

VIDAS MARCOS ORDÓÑEZ CUENTA LA HISTORIA DE PERICO VIDAL, EL GRAN AMIGO ESPAÑOL DE SINATRA, WELLES Y LEAN

El asistente imprescindible

BIOGRAFÍA
Big Time
 La gran vida de Perico Vidal
 Libros del Asteroide. Barcelona, 2014. 272 páginas.

Marcos Ordóñez (Barcelona, 1957) es narrador, crítico teatral y biógrafo, investigador de instantes y de personajes. Entre otros trabajos, al margen de su peculiar obra de ficción, firmó 'De fuego y aire: memorias' (Aguilar, 2002) de Nuria Espert, 'Ronda del Gijón' (Aguilar, 2007) y es el autor de 'Beberse la vida. Ava Gardner en España' (Aguilar, 2005). Cuando trabajaba en ese volumen, que inspiró un documental de Isaki Lacuesta, cuando conversaba aquí y allá, con Enrique Herreros, María Asquerino, Teddy Villalba o con Rafael Azcona, aparecía constantemente el nombre de Perico Vidal (París, 1926-Madrid, 2010), uno de esos tipos que parecía haber estado en todas partes y con todos. Sabía más que casi nadie de la intimidad atormentada de Frank Sinatra y Ava Gardner (quien, un día, sintió debilidad carnal por Lana Turner, no solo por Domingo, Cabré o multitud de desconocidos) o de las andanzas españolas de Orson Welles.

Al final, Ordóñez, que tiene alma de sabueso ilustrado o de detective insaciable y cultural, dio con el personaje y habló con él. Accedió a muchas cosas deliciosas; más allá de la chismografía -por ejemplo, esa pasión de Ava Gardner por subirse a una mesa y ponerse a mear como si tal cosa o por preparar unos cócteles terribles-, 'Big Time: la gran vida de Perico Vidal' es un retrato personal o, mejor dicho, es el autorretrato de un 'bon vivant' enamorado del jazz, del alcohol (terminó alcohólico en México y se redimió en Alcohólicos Anónimos), de las hermosas mujeres (como aquella bailarina a la que siguió a Londres), del cine y de la amistad. Es decir, Ordóñez ha hecho un personaje que al recordar su vida y su famoso ático de Ge-



Perico Vidal con Sofía Loren en 'Orgullo y pasión'. A. VIDAL

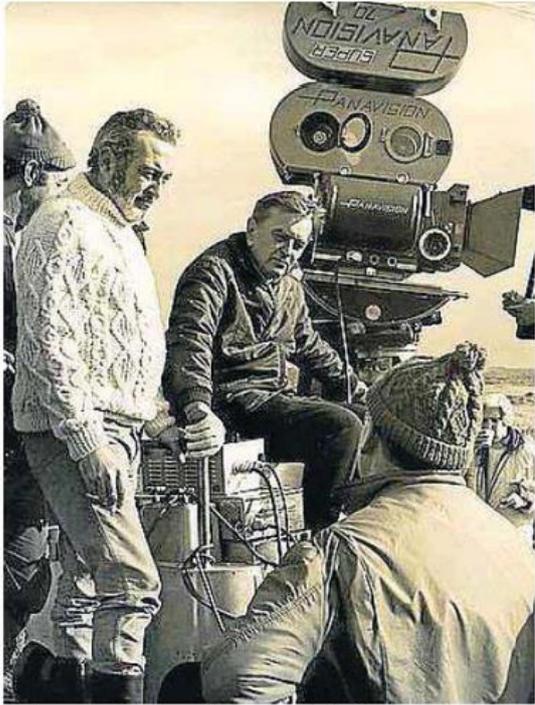


El amigo de Sinatra y Lean con su hija Alana.

neral Mola (el «Hostal Vidal»), evoca a muchos amigos y bastantes películas, pero también describe un contexto, una industria, una forma de vida y algunas quimeras: la de las grandes superproducciones en España y en otros lugares, entre otros asuntos.

¿Qué era, en realidad, Perico Vidal? De entrada, debía ser un maestro de la confidencia, uno de esos tipos que dominaba como nadie las distancias cortas. Adoraba las diversas formas del placer y el incesante misterio de la noche. Hijo de soltera, estudió Derecho en Barcelona y se manejaba en varias lenguas: inglés, francés, castellano, catalán, portugués, etc. Y era un tipo que amaba el jazz y que estuvo con algunos de los más grandes: Lionel Hampton, Louis Armstrong, del que logró que diese tres conciertos en una noche. Count Basie, Miles Davis, insoponible con sus amigos, con sus amantes y con sus músicos, o Tete Montoliu, con quien Vidal bromeaba a menudo: «Como eres ciego, no te das cuenta de que no eres ciego».

Los capítulos dedicados al jazz son muy entretenidos, especialmente el final de los 40 y principios de los 50 en Barcelona a la sombra de Pere Casadevall, y hay constantes perlas y erudición musical. Por ejemplo, se recuerda que Lionel Hampton, a quien



Perico con David Lean en el duro rodaje de 'La hija de Ryan'. ARG. VIDAL

veneraba Vidal, dijo de Montoliu que «era el mejor pianista de jazz de Europa».

Perico Vidal llegó al mundo del cine casi por casualidad. Un día se cruzó con Orson Welles, que

era todo un seductor y le robó a una novia, y este le dijo que iba a rodar 'Mr. Arkadin' en España y que por qué no lo acompañaba. Ante el estupor de Vidal, que no conocía la técnica, Welles le dijo:

«La técnica? Si eres idiota tardarás quince minutos en aprenderla; si eres normal, diez». Debía ser bastante más que normal: el cine sería su vida. Fue un gran ayudante de dirección, un seguidor -incluso de 800 extras entusiasmadas en Jerusalén en 'Lawrence de Arabia'- y un seductor que amansaba a fieras como Robert Mitchum, pero también un guionista en potencia y un asesor. Y un compañero ideal de parrandas y excesos. Por eso se acabaría convirtiendo en el hombre que salvó a Sinatra en España; Sinatra, dicho sea de paso, era un conquistador y buscador de hermosas mozas, pero cuando se desahogaba prefería cantar y beber y charlar con su amigo español.

'Orgullo y pasión', con Sinatra y Sofía Loren, bajo la dirección de Stanley Kramer, sería la segunda película en la que trabajaría Perico Vidal y la que marcó su hermosa complicidad humana y ética con Sinatra, que tenía un espíritu tan autodestructivo como perfeccionista, sobre todo en la música. Y además era muy generoso. Luego, estuvo en 'De repente el último verano' de Joseph L. Mankiewicz, amargado por el suicidio de su mujer, con una Liz Taylor, caprichosa y hostil. También trabajó con Nicholas Ray en 'Rey de reyes'; y asistió a una escena surrealista entre él y Buñuel. Ray estuvo desafortunado, puerril, y Buñuel silencioso: sin pretenderlo, interpretaron una cena surrealista entre genios.

No queremos contarle aquí todo, ni destripar el vasto anecdotario porque hay muchas cosas espléndidas y divertidas y muchas criaturas del mundo del cine, pero sí hay que decir que otro de sus grandes amigos fue David Lean, el mejor amigo tal vez, con quien trabajó en varias películas como 'Lawrence de Arabia', 'Doctor Zhivago' o 'La hija de Ryan'.

Este libro también es la constatación de la vulnerable condición humana, de los regates del destino y de los momentos inefables como el encuentro de Perico con su hija Alana, que firma una segunda parte emocionante.

ANTÓN CASTRO